

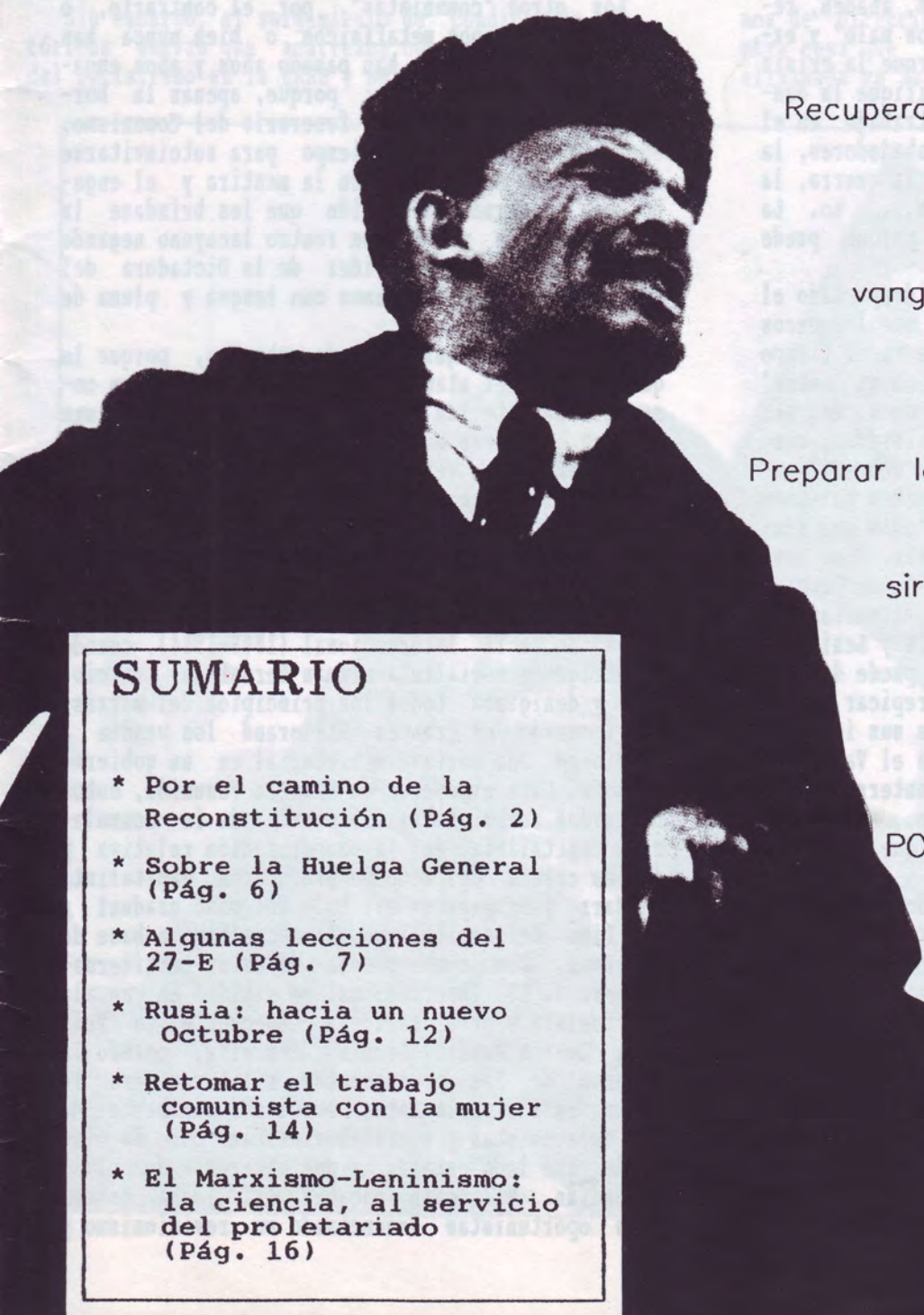
¡Proletarios de todos los países, uníos!

# La Forja



Órgano Central del Partido Comunista Revolucionario

Año 1 Nº 0. 100 Pts.



Recuperar el marxismo-leninismo

Organizar la  
vanguardia del proletariado

Preparar la Revolución Socialista  
en el Estado Español  
sirviendo a la Revolución  
Proletaria Mundial

## SUMARIO

- \* Por el camino de la Reconstitución (Pág. 2)
- \* Sobre la Huelga General (Pág. 6)
- \* Algunas lecciones del 27-E (Pág. 7)
- \* Rusia: hacia un nuevo Octubre (Pág. 12)
- \* Retomar el trabajo comunista con la mujer (Pág. 14)
- \* El Marxismo-Leninismo: la ciencia, al servicio del proletariado (Pág. 16)

POR LA RECONSTITUCION DEL  
PARTIDO COMUNISTA

## Por el camino de la Reconstitución

Como ocurrió a finales del siglo X, los fenómenos que están teniendo lugar en las postrimerías del milenio son aprovechados por los ideólogos del sistema para encender la vena apocalíptica de la conciencia de los pueblos y plagar el mundo de sus predicadores y sanadores. Pero en esta ocasión, cuando el año 2000 está a la vuelta de la esquina, el Anticristo ya ha caído; estaba con nosotros y se ha ido. El fantasma que recorría Europa, nos dicen, ha muerto, y con él también ha muerto la Historia. El peligro del siglo XXI es la crisis, añaden, refugiándose en la retórica de "lo menos malo" y exhalando un suspiro de alivio. Y no porque la crisis (que han provocado ellos mismos) signifique la destrucción de millones de puestos de trabajo en el mundo, la sobreexplotación de los trabajadores, la opresión más salvaje de los pueblos, la guerra, la miseria, el hambre, la desesperación..., no. La crisis es peligrosa, sencillamente, porque puede resucitar al fantasma.

De esos acontecimientos que han despertado el "terror del año mil", la sensación de que los cerros milenarios encierran barreras mágicas en el tiempo que separan la historia y la dividen en un "antes" y en un "después" (antes el reino de dios, después el infierno, como en siglo X, o a la inversa, como nos quieren hacer creer ahora), el más sobresaliente, naturalmente, es la caída del régimen político (que no de sus políticos) de los Estados que conformaban el bloque del Pacto de Varsovia. Como esos países se autodenominaban "socialistas" (de "socialismo real", más concretamente) y pretendían ser los genuinos seguidores de Marx, Engels y Lenin, la burguesía, con una solemnidad que no puede disimular su alborozo, se ha precipitado a repicar a "toque de difunto" las campanas de todas sus iglesias (desde el Departamento de Estado hasta el Vaticano) y se ha vestido con empaque para enterrar a su muerto, el Comunismo. La precipitación, sin embargo, es mala consejera y puede ocurrir que el difunto no acuda a su entierro.

Muchos comunistas hemos presenciado la escena con perplejidad y no hemos sido tan rápidos de reflejos como otros que caminaban a nuestro lado y también se llamaban comunistas, para reaccionar y hacernos cargo de la nueva situación. Hay que reconocer, sin embargo, que la cosa no era tan sencilla para nosotros: había que serenarse, estudiar la situación y comprender los hechos en su esencia más íntima, en el campo donde se ventilan las cosas del mundo y de la sociedad, en el campo de la lucha de clase. Había y hay que estudiar aún más en el futuro cuales fueron las circunstancias que favorecie-

ron el acceso de la burguesía al poder en la URSS y sus aliados para que esta clase tuviese ocasión (oportunidad que no desaprovecho) para hacer retroceder la maquina de la historia y hacer retornar a esos países al capitalismo. No creemos en los enigmas de Fatima ni en los designios divinos; creemos en el poder de la ciencia materialista de la historia, en el Marxismo-Leninismo, y en su capacidad para orientar con exactitud una comprensión cabal de lo que ha sucedido en esos países y de lo que sucede y sucederá en el mundo.

Los otros "comunistas", por el contrario, o creen en destinos metafísicos o bien nunca han sido comunistas y se han pasado años y años engañando a la clase obrera; porque, apenas la burguesía inició el oficio funerario del Comunismo, encontraron rápidamente tiempo para autoinvitarse al entierro. Agazapados en la mentira y el engaño, han esperado la ocasión que les brindase la oportunidad de mostrar su rostro lacayuno negando la experiencia y la validez de la Dictadura del Proletariado ante sus amos con lengua y pluma de esclavos.

Pero se han equivocado de entierro, porque lo que contiene el ataúd que ellos mismos portan como ofrenda ante las sonrisas complacientes de sus señores burgueses no es el Comunismo, sino el revisionismo en su versión más moderna, más acabada.

El revisionismo surgió inmediatamente después de que el marxismo hubiese triunfado como verdadera y única ideología del proletariado, en su lucha contra el oportunismo anarquista de Proudhon y Bakunin; el revisionismo surgió durante la época de la II Internacional (1889-1914), cuando el dirigente socialista alemán Bernstein traicionaba y denigraba todos los principios del marxismo y cuando el francés Millerand los vendía a cambio de una cartera ministerial en un gobierno burgués. Para exponerlo de manera resumida, estos renegados cuestionaron la teoría de la acumulación capitalista, de la pauperización relativa y de las crisis del modo de producción capitalista de Marx y propagaron el bulo del paso gradual y pacífico del capitalismo al socialismo a base de reformas. Como consecuencia de estas tergiversaciones, la II Internacional se dividió en un ala oportunista y otra marxista consecuente. La Primera Guerra Mundial terminó con ella, cuando la defensa de los presupuestos militares para la guerra en los parlamentos burgueses por parte de los oportunistas y socialchovinistas puso en claro de qué lado estaban y qué intereses de clase defendían. V.I.Lenin encabezó la lucha contra esos oportunistas denunciando su revisionismo y

profundizando y desarrollando el marxismo en función de las tareas de la época del imperialismo y de la Revolución Proletaria.

El desenmascaramiento del revisionismo de viejo cuño, la crisis objetiva del capitalismo que había desembocado en la primera gran carnicería imperialista, junto a la consecuencia más genuina de esa crisis, la Gran Revolución Socialista de Octubre, unieron todas las condiciones necesarias para que el movimiento obrero mundial experimentara un salto cualitativo con la fundación, en 1919, de la III Internacional. En este nuevo escenario siguió desenvolviéndose la lucha de dos líneas dentro del movimiento comunista internacional, tanto en el seno de la Komintern, como contra el viejo revisionismo (destacando las polémicas de Lenin contra Kautsky acerca de la Revolución Proletaria y de la Dictadura del Proletariado).

Sin embargo, el surgimiento de condiciones históricas nuevas que acarrea consigo la victoria del socialismo en la URSS y su posterior desarrollo

suponía el surgimiento de nuevas manifestaciones del oportunismo y del revisionismo también absolutamente desconocidas. Primero, como manifestaciones políticas en torno a cuestiones de estrategia económica (las posiciones de Bujarin en el debate de finales de los años 20 acerca de la NEP y la colectivización, o, anteriormente, las de Trotsky sobre las posibilidades de construcción del socialismo en un solo país caracterizado por el retraso económico, por ejemplo), y, más tarde, como manifestaciones ideológicas que tocaban a los principios fundamentales de la ideología del proletariado.

Es en los años 50, tras la muerte de Stalin, cuando Jruschov accede a la dirección del PCUS, que estas manifestaciones se abren camino a través de los aparatos de poder del Estado socialista y son expresados abiertamente por sus organismos de dirección; hechos que no pueden denotar otra cosa que la burguesía no sólo no había sido eliminada en la Unión Soviética socialista, sino



que había consolidado sus posiciones e, incluso, se había planteado y, en gran parte cumplido, la tarea fundamental de tomar (recuperar) el poder para restaurar el capitalismo. Los comunistas tenemos, hoy, la tarea ineludible de estudiar, comprender y explicar en qué circunstancias y cómo pudieron tener lugar esos acontecimientos para unirlos a toda la experiencia histórica de la lucha de clase del proletariado.

El revisionismo moderno, es decir, la expresión ideológica del oportunismo bajo las condiciones de la Dictadura del Proletariado, es la forma superior del revisionismo y, a la vez, su forma decadente, crítica (así lo demuestra su bancarrota incuestionable desde 1985, cuando la Perestroika dio título al último acto del vodevil revisionista). El revisionismo moderno, como forma superior del revisionismo, contiene y supera, a la vez que asimila, al viejo revisionismo, a la expresión ideológica del oportunismo bajo las condiciones del capitalismo y de la dictadura de la burguesía. De tal modo esto es así, que si escudriñamos la esencia última de las tesis fundamentales del revisionismo moderno, siempre reconoceremos la cara del viejo revisionismo.

Las tesis fundamentales del revisionismo moderno son, primero, una versión tergiversada de la teoría de la coexistencia pacífica leninista, según la cual es posible evitar la guerra bajo el imperialismo, dando con ello prioridad a la lucha por la paz sobre la lucha de clases a todos los niveles (la paz entre los distintos sistemas políticos y la paz en cada nación, para que las distintas luchas de liberación no se convirtiesen en focos perturbadores de la paz mundial), señalándose a la "emulación pacífica" entre el capitalismo y el socialismo (y no a la lucha de clases) como el factor que hará sucumbir aquel sistema, dado que esta emulación "demostraría" a todos (¡incluso a los capitalistas!) la superioridad del socialismo. Y, segundo, la idea de que, en un momento dado del desarrollo del socialismo, la Dictadura del Proletariado se hace innecesaria y los organismos políticos principales del socialismo, el Partido y el Estado, se convierten en Partido y Estado "de todo el pueblo", ya no del proletariado; lo cual presupone la idea de que en el socialismo desaparecen las clases antagónicas y termina la lucha de clases. De aquí se deriva la tesis economicista de que el Comunismo se alcanzaría, no a través de la lucha de clases, sino a través del desarrollo económico puro y simple, trastrocándose así todos los fundamentos del marxismo.

¿No encierra y justifica el socialpacifismo de la teoría de la "emulación pacífica" tanto al socialpacifismo de la vieja socialdemocracia de la II Internacional como al socialpacifismo legalista, que buscaba el socialismo por vía parlamentaria, del eurocomunismo?. ¿No está detrás de la negación de la Dictadura del Proletariado y de la lucha de

clases del revisionismo soviético la negación de la necesidad de destruir el Estado burgués para poder crear el Estado Proletario de que hacían gala el viejo revisionismo y el eurocomunismo?. ¿No esconde la tesis del "Estado de todo el pueblo" la idea del Estado benefactor, del Estado por encima de las clases, ajeno a cualquier interés de clase, con la que la socialdemocracia y el eurocomunismo han estado engañando a la clase obrera durante decenios, haciéndole creer que Gobierno socialista era igual a Estado socialista?. ¿No oculta la idea del "Partido de todo el pueblo" al partido de masas, al partido laicista con "paredes de vidrio" y con "las ventanas abiertas" de la socialdemocracia y del eurocomunismo?. ¿No es, por tanto, en esencia una y la misma cosa el revisionismo de la II Internacional (con su versión actualizada eurocomunista) y el de Jruschov y sus acólitos?; ¿no resulta evidente que son expresiones distintas de la ideología burguesa dentro del movimiento obrero de vanguardia bajo épocas y circunstancias diferentes?.

El resultado del virus revisionista dentro del cuerpo de la clase obrera siempre ha sido el mismo: ralentización o destrucción de la Revolución. Así ocurrió en Alemania durante la República de Weimar o en Francia y en Italia después de la Segunda Guerra Mundial, así ha ocurrido en la URSS y así, también, en España desde Pablo Iglesias hasta Anguita, pasando por Carrillo. Hoy, sin embargo, toda la tramoya y el andamiaje que sostenía al revisionismo, tal y como se había desarrollado hasta ahora, se ha derrumbado. No en vano las cabezas visibles de todas y cada una de las manifestaciones teóricas del oportunismo retroceden y retornan, cual hijos pródigos, a las madrigueras donde incubaron su traición: los viejos socialdemócratas al antro del liberalismo; los eurocomunistas a la "casa común" de la meliflua izquierda; los "prosoviéticos" al eurocomunismo, y los dirigentes del "socialismo real", por si no hubiera quedado clara la bancarrota del revisionismo y la naturaleza reaccionaria de esta ideología, cierran el círculo vicioso abrazando también el liberalismo, igual que el viajero solitario que, en su senectud, sólo piensa en recuperar y volver a sus raíces. El ciclo vital de la ideología oportunista queda, así, cerrado, y con ello, se abren todas las perspectivas favorables para el triunfo de la verdadera ideología revolucionaria del proletariado, el Marxismo-Leninismo. Que esto se cumpla y quede meridianamente claro ante los ojos del mundo que los fastos funerarios con que la burguesía de todos los países celebra regocijada la supuesta "muerte del Comunismo" son, en realidad, los del entierro del revisionismo es tarea prioritaria para los comunistas.

Aunque el colapso del revisionismo crea condiciones favorables para ello, no es suficiente la denuncia y la crítica del oportunismo; también es

preciso recuperar, salvaguardar y desarrollar los principios ideológicos del Marxismo-Leninismo, porque es armando al proletariado con su ideología como esta clase puede abordar verdaderamente las tareas de la Revolución Socialista. Los comunistas somos lo más avanzado de la clase y tenemos el deber de aportar su ideología a sus grandes masas. Pero, para ello, antes debemos asumirla colectivamente constituyéndonos en Partido Comunista.

¿Qué significa asumir el Marxismo-Leninismo? Asumir el Marxismo-Leninismo significa reconstituir el Partido Comunista (y decimos "re"-constituir porque el Partido ya fue constituido en 1920, aunque después el revisionismo se encargó de liquidarlo); es decir, que el colectivo de vanguardia no sólo recupere los principios de la ideología proletaria, sino que también sepa traducirlos en una Línea política y en un Programa para la Revolución Socialista según las condiciones específicas de un país o de una nación. Para nosotros, según las condiciones específicas de la Revolución en España. En otras palabras, debemos procurar la transformación de los principios en táctica, estrategia y organización revolucionarias. Sólo así podremos cumplir la primera tarea de toda Revolución Proletaria, la tarea de crear el Partido Comunista que cumpla el papel de vanguardia de los trabajadores.

Pero, ¿cómo reconstituir el Partido Comunista? El Partido Comunista sólo se reconstituye, sólo existe, como fruto de la unidad o síntesis entre el movimiento obrero y la ideología proletaria. El Partido Comunista es esa síntesis. El objetivo es, entonces, ir hacia la vanguardia de la clase (entendiendo como vanguardia a los sectores más avanzados, conscientes y honestos de las masas) con la ideología para atraerlos hacia el Marxismo-Leninismo, para convertirlos en comunistas, aplicando lucha de dos líneas para depurarlos y depurarnos de oportunismo y de revisionismo. Estos sectores avanzados de obreros y trabajadores son parte de la clase, son actualmente lo mejor del movimiento obrero y dirigen e influyen en las masas. Si conseguimos atraerlos a las ideas del Comunismo, ellos aportarán la experiencia y las reivindicaciones de las masas, que habrá que traducir en experiencia y reivindicaciones revolucionarias (en forma de Línea y de Programa), en experiencias y reivindicaciones que hagan sentir a todos la necesidad de la Dictadura del Proletariado para su plena realización y cumplimiento. Sólo así el movimiento obrero empezará a ser guiado por el Marxismo-Leninismo y sólo de ahí surgirá el Partido Comunista; el Partido Comunista que, después de reconstituido, abordará la tarea de ganarse a las grandes masas para la conquista del poder y la instauración de la Dictadura del Proletariado y del socialismo.

Sólo de esta manera podemos entender la formación y la existencia del Partido Comunista, sólo así podemos resumir las enseñanzas de Lenin y de todas las revoluciones triunfantes. Sin embargo, existe

una tendencia en el seno del movimiento comunista que entiende la formación del Partido como la simple suma o unión de quienes profesan o reivindican el Marxismo-Leninismo. Esta tendencia ha sido dominante en España desde los años 60, cuando se inició el rosario de escisiones del PCE con los numerosos grupos de comunistas que rompían con las manifestaciones más evidentes del revisionismo eurocomunista que practicaba este partido. En los 70 surge la necesidad de la recuperación del partido proletario, abordándose esta tarea en clave de "unidad de los comunistas", fructificando este proyecto en la primera mitad de los 80. Pero esta vía, que obedecía a la justa ambición de todos y cada uno de los comunistas de dotar al proletariado de su partido, ha fracasado porque las organizaciones políticas en que cristalizó esa estrategia de unificación no surgieron desde la lucha de dos líneas, sino desde la conciliación, haciéndose abstracción del revisionismo: sólo se buscó la unidad orgánica, no la unidad ideológica y política; fue un proyecto organicista, no político. Estas deficiencias estratégicas denotan, a su vez, deficiencias ideológicas, las deficiencias en la comprensión del Marxismo-Leninismo de que adoleció esa estrategia de "unidad de los comunistas".

La creación del Partido Comunista, la Reconstitución, no es un acto ni un contrato, es un proceso mediante el cual la ideología se convierte en organización y en política; es un proceso con plazos para cumplir con las condiciones objetivas que exige la existencia del Partido; plazos que no pueden cubrirse con voluntarismo o subjetivismo.

Hay que procurar, a pesar de todo, que esos plazos sean lo más cortos posible; pero esto depende de nuestra capacidad para estudiar el Marxismo-Leninismo y las condiciones objetivas de la Revolución en España, de nuestra capacidad para aplicar lucha de dos líneas dentro del movimiento comunista y en la vanguardia de los Frentes de Masas para desenmascarar y destruir al oportunismo, y del desarrollo general de la lucha de clases en España.

De momento, somos un núcleo del futuro Partido Comunista; pero nuestra vocación es forjarnos como comunistas (de ahí la cabecera que hemos elegido para nuestro órgano Central) para pasar a ser pronto parte del Partido Comunista de España una vez que haya sido reconstituido. Entretanto, trabajaremos por su Reconstitución. En eso estamos.

---

## SOBRE LA HUELGA GENERAL

El 27-E la clase obrera del Estado Español ha advertido con una mínima expresión de fuerza de lo que sería capaz si no estuviese atada al duro banco del oportunismo de las direcciones sindicales. No paró toda la "ciudadanía" como repiten los burgueses, sino la clase obrera en su totalidad y la pequeña burguesía comercial casi al completo. Fue así porque la lucha de clases no desaparece con negarla, demostrándose que la sociedad está dividida en clases, aunque a veces no lo parezca.

Las direcciones oportunistas de los sindicatos convocaron la Huelga General por la presión y el descontento del proletariado y por nada más. Como se está viendo ahora, ni tan siquiera el único objetivo por el cual convocaron, buscar la negociación para la firma de un pacto social, ha sido aceptado por el Gobierno y la Patronal. En consecuencia, la respuesta debía de ser teóricamente más contundente el día después, pero en cambio se desorganiza este amplio movimiento de lucha generado por la Huelga y se remite la contestación a la lucha sectorial y por empresas de los convenios, dividiéndose así el esfuerzo de la clase obrera.

El día de la Huelga, la clase se organizó; organizó sus piquetes, pero el grado de espontaneidad fue demasiado elevado. Faltó preparar a los piquetes para su tarea principal que es defender a los compañeros que se ven coaccionados e imposibilitados para ir a la huelga y combatir a los piquetes de la patronal: la Policía. Quien hubiese recorrido las calles desde primeras horas y fuera con mínimo sentido de clase debió recabar los comentarios de los miembros de los piquetes: falta de organización, sobre todo ra enfrentarse a la policía, y poca participación o escaso número de huelguistas activos para el territorio a abarcar.

Esta manera de actuar y de preparar (descafeinar) una Huelga Ge-



neral es la que interesa al oportunismo sindical de la aristocracia obrera que nos dirige.

Todo trabajador comunista, revolucionario, debe analizar esta situación y buscar la solución.

Muchos burgueses se han encargado de difundir, con la intención de atemorizar al "ciudadano", que una Huelga General era una huelga política y que la intención era derrocar al Gobierno, y han resaltado sobre todo que la existencia de los piquetes pone en cuestión el orden policial burgués. Pues bien, ellos, los voceros de la burguesía, nos indican el camino más claramente que las direcciones sindicales, porque es cierto que desde que la clase obrera es clase para sí, las Huelgas Generales se organizan para la toma del poder y la instauración de un nuevo orden, el proletario, frente al orden policial burgués. Todos los dirigentes sindicales se han apresurado a negar cualquier intención "antidemocrática" y violenta. Es lógico cuando se pide negociar y

que la burguesía cambie su política. Parece que se da más importancia por parte de las cúpulas sindicales a que se mantenga la paz social que por parte de la Patronal y el Gobierno.

Ante el trabajo de obstaculización de la lucha de clases de las direcciones sindicales, surge, inevitablemente, la siguiente cuestión: ¿hay que organizar un nuevo sindicato?. Los sindicatos actuales pierden base continuamente. Van naciendo plataformas y grupos separados y aislados que pretenden combatir el oportunismo desde un nuevo punto de vista sindicalista. Pero el problema es político y, por consiguiente, requiere una solución política.

La progresiva desideologización y desarticulación del PCE, hasta su desaparición total, ha llevado a la desorganización, a su vez, del sindicato.

El revisionismo en el PCE fue acabando con todo el movimiento revolucionario y obrero. Como buen servidor de la burguesía, al oportunismo de las direcciones

sindicales le interesa mantener a las masas desideologizadas y desorganizadas para poder dirigir las. Organizar nuevos sindicatos donde estuviesen encuadrados los militantes obreros combativos, revolucionarios y comunistas contribuiría a la táctica burguesa, facilitando el trabajo de los que quieren limpiar a los sindicatos de comunistas y revolucionarios, de los obreros más combativos.

El descontento en la base sindical crece, tanto en CC.OO. como en UGT. Ese descontento debe organizarse. Hay que formar fracciones sindicales de lucha, fracciones rojas que vayan desbancando a los revisionistas y oportunistas a todos los niveles y vayan manteniendo vivas las luchas de nuestra clase. Al mismo tiempo, hay que esforzarse en reunificar a la vanguardia, a lo más avanzado en sentido revolucionario, para Reconstituir el partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista, que dará cohesión y fuerza a todo el movimiento obrero y será capaz de dirigirlo por el camino de la conquista del poder y del Socialismo.

Hoy, como ayer, sigue habiendo dos opciones: la burguesa y la proletaria. La burguesa basa su actividad en el aplastamiento del proletariado y en el endurecimiento del capitalismo para solucionar sus crisis. Las direcciones sindicales oportunistas no reniegan del capitalismo, sólo lo pretenden más "humano", más "social"; pretenden "mejorarlo" pacíficamente con peticiones, sin poner en cuestión la base de todas sus crisis y de todas las injusticias sociales que genera, que no es otra cosa que la propiedad privada sobre los medios de producción y la anarquía en la producción económica.

El camino del proletariado pasa principal y urgentemente por reorganizar y reconstituir el Partido Comunista, el partido para la revolución social, y trabajar y prepararse para la toma del poder por vía revolucionaria.

Sólo se frena al capital con

la lucha. La respuesta del Gobierno y la Patronal a los sindicatos después del 27-E lo deja claro. Con huelgas generales que reniegan de su esencia ya antes de empezar, el proletariado no hará más que retroceder y perder conquistas, volviendo inútil la lucha de nuestros antepasados. Sindicalistas de combate, sindicatos combativos, esta es la consigna para recuperar al movimiento sindical de las garras de la ideología burguesa.

En resumen, las tareas que debe tomar en sus manos todo comunista y todo revolucionario de manera inmediata son:

- Trabajar para la reorganización y Reconstitución del Partido Comunista.

- Formar Fracciones Rojas de combate dentro de los sindicatos para desbancar a las direcciones actuales del movimiento obrero y contribuir a mantener las luchas de la clase así como su educación para la Revolución.

- Tratar las dos tareas anteriores en función de la toma del poder por el proletariado.

INIGO M.

## ALGUNAS LECCIONES DEL 27-E

Dejando a un lado la guerra de cifras entre la patronal, el Gobierno y los sindicatos, la Huelga General del 27 de Enero fue un éxito de los trabajadores. Naturalmente, se trata de un éxito relativo en tanto que, desde el punto de vista del Comunismo, no fue una huelga con carácter revolucionario; ni tan siquiera se pretendió (y esto lo dejaron bien claro desde el principio las direcciones sindicales) el derrocamiento del gobierno. Fue una huelga con un "programa mínimo" que atacaba sólo un determinado aspecto de la política del Gobierno. Su carácter, por tanto, fue, como mucho, político, y sólo en el sentido de que las reivindicaciones económicas que se plantearon tocaban directamente a la política del Ejecutivo, quien,

por su parte, se encuentra lo suficientemente fuerte como para hacer caso omiso de esas reivindicaciones. Le ha bastado apelar al apoyo casi unánime del Parlamento para que el gran contraste que se manifestó el 27-e entre el sentimiento real de las masas en la calle y sus supuestos representantes en el foro parlamentario burgués estallase como una pompa de jabón y quedase en nada.

Esta contradicción entre la realidad y la legalidad, que está ahí permanentemente formando parte del orden burgués y que se hace crudamente patente en momentos determinados como el 27-E, no va a más, no se convierte en un alegato de muerte contra ese orden imperante, porque uno de los polos de esa contradicción, las grandes masas trabajadoras, están absolutamente desorganizadas, desconcienciadas y desorientadas. En momentos como éste, aflora más que nunca en la conciencia de los trabajadores avanzados la necesidad del partido de vanguardia de la clase obrera, la necesidad del Partido Comunista.

Pero, aunque durante la jornada de huelga no actuase ningún factor revolucionario, esto no excluye que podamos valorarla, dadas las condiciones, en términos positivos; sobre todo si conseguimos extraer elementos que nos sirvan para orientarnos en el futuro y para concebir una táctica adecuada para nuestro trabajo de masas.

El primero de ellos es el hecho de que la absoluta totalidad del proletariado industrial secundó la Huelga General. Ciertamente, no podemos pensar que la respuesta de este sector de nuestra clase fue motivada por su conciencia revolucionaria, sino más bien porque es la principal víctima (más los obreros industriales y los mineros, menos los obreros de la construcción, y es ilustrativo que secundasen la huelga en igual proporción) del salvaje proceso de reestructuración capitalista que venimos sufriendo desde hace más de diez años. Pero tampoco podemos dejar de ver que ese to-

tal seguimiento de la Huelga General por parte del proletariado industrial demuestra que es el sector más avanzado de la clase, más tenaz y con mayor capacidad y disposición para la lucha y la resistencia contra las agresiones de la burguesía.

Esto, que puede pasar desapercibido ante los ojos del sindicalista o del intelectual burgués, debe ser lo primero que centre la mirada del revolucionario, porque éste, que no debe nunca perder de vista el objetivo de la Revolución Proletaria, debe ver en ese hecho el cumplimiento cierto de una regla general de la Revolución que Lenin resumió de la siguiente manera:

"Sólo una clase determinada (los obreros urbanos y, en general, los obreros fabriles, los obreros industriales) está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases..."

"...Suponer que todos los trabajadores están igualmente capacitados para realizar esta obra, sería decir la frase más vacía o hacerse ilusiones de socialista antediluviano, premarxista. Porque esta capacidad no se da por sí misma, sino que se forma históricamente y sólo en las condiciones materiales de la gran producción capitalista. En los comienzos del tránsito del capitalismo al socialismo, únicamente el proletariado posee esta capacidad."

Con su participación en la Huelga General del 27-E, el proletariado industrial español ha demostrado que está en condiciones, una vez salvados los obstáculos que la tienen encajonada y adormecida en el sindicalismo y el economicismo, de cumplir con su papel de clase revolucionaria dirigente y que es el único sec-

tor de entre todos los trabajadores que puede hacerlo. Este es un hecho objetivo. Ahora, la tarea de los comunistas consiste en dirigirnos principalmente a ese sector de la clase para sacarla del cieno del reformismo sindical y darle la conciencia de su papel histórico revolucionario que debe asumir ineludiblemente. Las masas proletarias ha respondido (teniendo en cuenta el estrecho marco actual de la lucha de clases en España) a las expectativas históricas; ahora queda que su vanguardia, los comunistas, sepamos comprender y asumir ese reto.

Pero esta no es la única lección del 27-E. Hay otros elementos de esa experiencia de lucha que debemos tener en cuenta para orientar y establecer nuestras tareas políticas inmediatas.

## **CRISIS DEL CAPITALISMO Y CRISIS DEL SINDICALISMO**

Desde los años 70, el capitalismo mundial está experimentando un proceso de reestructuración económica a todos los niveles consistente, fundamentalmente, en una profundización de la capacidad productiva del trabajo (sobre todo a base de la introducción de nuevas tecnologías) y una reordenación espacial de los sectores productivos (destacando el traslado de las ramas productivas "maduras" a los países periféricos donde la fuerza de trabajo es más barata). Todo esto implica un "reajuste" mayor o menor de las condiciones del aparato productivo en la gran mayoría de los países que componen la economía mundial.

El Estado español entró de lleno en este proceso de "reajuste" con la llegada al gobierno del PSOE, que se encargó (y consiguió en gran parte gracias a la complicidad política de la UGT que, salvándole las espaldas, cumplió la misión de distraer y amordazar a los trabajadores) de aplicar las medidas necesarias para integrar a la economía espa-

ñola en las nuevas condiciones de la economía capitalista mundial, a la vez que firmaba, en nombre de nuestra burguesía monopolista, todos los pactos y alianzas políticas que fue necesario para que esta clase empezara a formar parte activa e interesada del cuadro internacional de alianzas imperialistas.

Las medidas que ha tomado el gobierno y que han motivado el 27-E son una cucharada más de la misma medicina que viene suministrando a los trabajadores desde 1982 y que ya motivaron el 20-J, el 14-D y el 28-M. Lo que ocurre es que, en esta ocasión, la cucharada del jarabe del capital es mucho más grande y mucho más amarga, porque se trata de otro tanto de lo mismo (en general, medidas para flexibilizar el mercado laboral, o sea, para abaratar la mano de obra, y para eliminar gasto público o, lo que es lo mismo, garantías y derechos sociales) pero más concentrado. Por eso, no debe extrañar que los trabajadores hayan vuelto la cara y, con mueca de asco, hayan dirigido su mirada a los sindicatos que, perplejos y casi a regañadientes, no han podido obviar el significado de ese ademán y se han visto obligados a hacer algo contra estas últimas medidas.

Pero no sólo los sindicatos están forzados a "hacer algo" si no quieren perder su goloso asiento de "interlocutor social" y de atemperador de los conflictos de clase; la burguesía capitalista también está "forzada" a tomar esas medidas si quiere continuar acumulando, es decir, si quiere ser competitiva y no desaparecer como clase capitalista. Para sobrevivir en la selva del mercado mundial donde reina la "ley de la selva" y rige el principio de que "el hombre es un lobo para el hombre", la burguesía monopolista que dirige el Estado español ha firmado un "pacto de caballeros" con otras burguesías europeas (alguna de las cuales, como la alemana, no está tan interesada en sobrevivir como en hegemonizar en aquella selva) para garanti-

zarse un mercado donde colocar sus productos made in Spain (nos referimos, naturalmente, a la CEE, que desde el 1 de enero ha pasado a denominarse Unión Europea). Lo que ocurre es que, por las condiciones históricas de la formación y del desarrollo del capitalismo español (un desarrollo tardío que ha motivado un grado de acumulación desventajoso en relación a la mayoría de los países europeo-occidentales y, sobre todo, un desarrollo que adolece de una absoluta dependen

te, y es que, de entre esas mercancías que puede exportar, hay una cuya enajenación (económica y moral) ha pactado la burguesía española con la europea como una de sus asignaciones alícuotas para cubrir el mercado europeo: el trabajador español. De ahí el carácter urgente, mayor aún para el gobierno español que para cualquier otro de la Unión, en la adopción de medidas de flexibilización del mercado laboral. Tampoco debe extrañarnos, por otra parte y por esto mismo, que la

der los intereses de la clase y, ¡a la vez!, estar por la competitividad. La competitividad es una exigencia de las leyes del capital. Y si el capital explota y ultraja al obrero, ¿cómo se puede decir sin ruborizarse que se defiende tanto al obrero como al objetivo de la competitividad?. Sería de ilusos pensar que la patronal, después de mil y una ronda de negociaciones con los dirigentes sindicales, han conseguido que "cuele" su discurso y han engañado a los sindicalistas, que se han llevado bajo el brazo el Caballo de Troya de la competitividad. No; más bien habrá que pensar que los dirigentes sindicales están engañando a la clase obrera de la que sí se están burlando cuando se abstienen de poner en el centro de sus críticas al gobierno y a la CEE esta cuestión tan radical, y cuando engañan a los trabajadores con la ilusión de que se puede ser competitivos en Europa sin que apenas cambie su forma de vida.

En cualquier caso, el instinto de la clase obrera ha podido más por el momento, y ahí está la presión que ha ejercido desde abajo sobre las direcciones sindicales (el 25-N fue su expresión más clara) para poner freno a las medidas promulgadas por la burguesía.

A los dirigentes de CC.OO. y de UGT no les ha quedado más remedio que atender a esa presión. Sin embargo, hay otra razón por la que estos sindicatos se han visto empujados a la convocatoria de una nueva Huelga General: la adopción unilateral, por parte del gobierno, del paquete de medidas de reforma estructural del mercado laboral. Lo triste es que lo sustantivo del problema no haya sido, para las direcciones sindicales, el carácter estructural, profundo y regresivo de todas esas medidas, sino sólo que hayan sido tomadas unilateralmente.

Efectivamente, desde la promulgación de la Constitución y desde la firma del Estatuto de los Trabajadores, ha imperado en



cia exterior para la reproducción del aparato de producción de medios de producción, es decir, de los sectores estratégicos de la economía), nuestra burguesía tiene muy pocas mercancías que puedan ser competitivas (o sea, vendibles) en ese mercado. Por ello, necesita con toda urgencia reducir los costos de sus productos para mejor poder colocarlos en el mercado europeo. Y para conseguir esto, las leyes del capital tienen una sola regla de oro: reducir el valor de la fuerza de trabajo.

Pero, en el caso de la economía española, existe un agravam-

burguesía española, a la vez que embala con papel de regalo a sus obreros y les pone la etiqueta de mercancía barata, exige en Bruselas la buñquerización de las fronteras europeas ante la emigración y la generalización de su Ley de Extranjería.

La cuestión crucial para la burguesía es, pues, la "competitividad". De hecho, no ha dejado de cacarear esta consigna por todas partes y con todos los medios posibles desde que terminaron los espúreos fastos del 92. El problema surge cuando los supuestos representantes de los trabajadores, los sindicatos, dicen defen-

## Movimiento Obrero

este país, en el marco laboral, un modelo basado en la concertación y el consenso entre los "interlocutores sociales"; es decir, un modelo de conciliación de clase del que los sindicatos mayoritarios actuales son sus hijos predilectos. Pues bien, el carácter unilateral del decreto-ley de "Medidas Urgentes de Fomento de la Ocupación", por la importancia de sus implicaciones y consecuencias, rompe, por primera vez en más de 15 años, con las reglas del juego de aquel modelo de concertación social. La situación de la burguesía española es tan vulnerable en el nuevo contexto económico que ha exigido medidas urgentes (léase forzosas) y ha utilizado su instrumento político principal, el Estado, para llevarlas a cabo. Pero, al mismo tiempo, ha puesto en crisis el modelo de conciliación social y a los sindicatos, que ven fuertemente cuestionado su papel, en un grave aprieto. ¿Qué migajas van a ofrecer ahora a los trabajadores si la Moncloa continúa cerrada para las negociaciones "el día después" de la huelga?; ¿con qué señuelo distraerán ahora las reivindicaciones de los trabajadores?

Los marxistas-leninistas, los comunistas, concebimos la política como el desarrollo de línea de masas. Esto significa que la política es para las masas, con las masas y desde las masas. Por eso debemos estar y estamos donde ellas luchan y trabajan, aunque sigan a los dirigentes reaccionarios de los sindicatos. Nuestro papel en estas organizaciones es ganar a la mayoría para la causa revolucionaria desde Fracciones Rojas que organicen y conciencien a los trabajadores en la justa línea revolucionaria, combatiendo y desenmascarando al oportunismo del sindicalismo amarillo.

Pues bien, este principio táctico de aplicación universal ve favorecida ahora su puesta en marcha de un manera objetiva y concreta gracias a la crisis que está experimentando el modelo sindical de conciliación de cla-

se. Ahora empieza a haber mejores condiciones que nunca para organizar Fracciones Rojas en los sindicatos de masas y empezar a construir un sindicalismo verdaderamente de clase y revolucionario. Esta es una de las lecciones que debemos sacar de la Huelga General del 27 de enero.

De la Huelga General, por otra parte, debemos los comunistas observar cómo se ha organizado la clase y qué grado de conciencia tiene para extraer también lecciones que nos sirvan para el futuro. En este sentido, debemos centrarnos en el estudio de ese organismo espontáneo de base que es el piquete. Cómo se organiza; cómo cumple su tarea de atraer a los trabajadores desconcienciados y desorganizados para el cumplimiento del objetivo y el éxito de la lucha; qué instrumentos utiliza para ello; cómo aborda la cuestión del enfrentamiento con los "piquetes" uniformados de la burguesía... Todos estos puntos y muchos más debemos tenerlos en cuenta para obtener un diagnóstico realista de la situación en que se encuentra la clase obrera de cara al objetivo de la Revolución Proletaria.

En el piquete se encuentran de manera embrionaria la mayoría de los elementos y de los contenidos de la Dictadura del Proletariado. Los trabajadores deben comprender que en sus formas más primitivas y espontáneas de organización se encuentran ya las claves de la futura organización del Poder Obrero. Debemos saber explicarles con visión dialéctica que lo general se halla en lo particular y que las formas simples de organización de la clase anticipan las más complejas.

El piquete expresa el grado de organización y concienciación de la clase. Si nos fijamos en los piquetes que han dominado en la jornada del 27-E, veremos que en un escaso porcentaje han sido fruto de la espontaneidad de los trabajadores. En general, han sido organizados "desde arriba" y en función de los intereses de las direcciones sindicales. los

piquetes, por tanto, han sido más testimoniales que combativos, porque el papel del piquete en la estrategia del sindicalismo conciliacionista sólo sirve como testimonio de presión ante el gobierno y la patronal o como carne de cañón. Sin embargo, una vez organizados y puestos en marcha, en muchos casos, estos organismos primitivos de la clase se han transformado, por el desarrollo de los acontecimientos a lo largo de la jornada de lucha, en piquetes combativos y de confrontación de clase. En la medida que haya sucedido esto, los trabajadores habrán aprendido de su propia experiencia y estarán abiertos a la comprensión de nuevas formas de lucha mucho más consecuentes. Los comunistas debemos estar alerta para saber pulsar y detectar estos progresos de los trabajadores avanzados.

Los miembros de los piquetes han salido a la calle con la intención de que la jornada de huelga fuera un éxito; pero se han encontrado enfrente a los piquetes armados de la clase enemiga. Muchos se han vistos y sentido impotentes, pero en algunos de ellos esa impotencia se ha transformado en conciencia de que la confrontación de clases que significa una huelga requiere el uso legítimo de la violencia y, es más, que sin violencia apenas hay garantías de triunfo de la clase oprimida en esa confrontación. Si conseguimos explicar esto sobre esta base, nos será mucho más fácil hacer comprender a los trabajadores el carácter y la necesidad de la Dictadura del Proletariado como sistematización de la violencia contra los explotadores.

En relación con los piquetes, las direcciones sindicales han puesto por delante el interés burgués del "orden público" que el interés de la clase en el triunfo absoluto de la huelga; han puesto por delante el seguimiento cuantitativo de las misma que su valor cualitativo como organizadora y concienciadora de los trabajadores. Por eso, los



Un grupo de mineros franceses frente al cordón policial

piquetes se han presentado a pecho descubierto ante la policía. Para los comunistas, ahora, el valor de la huelga está, precisamente, no en su seguimiento cuantitativo, sino en la calidad de los obreros que han formado los piquetes, es decir, en la vanguardia de la clase, porque esta vanguardia es la materia prima que forjará el Partido Comunista.

Como garantes del "orden público", los dirigentes oportunistas han prohibido la violencia en general. Pero las piedras lanzadas contra los transportes públicos o contra la policía, o los escaparates rotos nos muestran que los trabajadores son capaces de comprender la necesidad de la violencia, primero, contra el enemigo y, después, contra los elementos más atrasados de los trabajadores. Esto significa que son capaces de comprender el interés general y único de la cla-

se, y que ese interés universal debe ser defendido a toda costa. Por lo tanto, serán capaces de comprender la necesidad de la Dictadura del Proletariado como expresión política del interés universal de la clase obrera.

En relación con los sectores más atrasados y desconciados de los trabajadores, los obreros avanzados tienen las manos atadas, tal y como están organizados los sindicatos, para solucionar correctamente esta contradicción en el seno de la clase (la contradicción ideológica entre los obreros avanzados y los más atrasados), porque su estructura burocrática, esa especie de pirámide invertida, impide un trabajo de concienciación y educación posterior a los días de lucha. En este sentido, el piquete, que empieza a comprender la necesidad de la violencia contra el enemigo, soluciona aquella contradicción interna de la clase también

con violencia, anteponiendo, como ya se ha dicho, el interés general a intereses particulares o corporativos de los trabajadores. Esto, sin embargo, aunque es correcto en principio y dado el modo como están (des)organizados los obreros en los sindicatos, no es suficiente. Los trabajadores necesitan, además, un instrumento que les permita elevar su conciencia, que les de la posibilidad de transformar su experiencia en conciencia.

Este instrumento sólo puede ser el Partido Comunista que, trabajando dentro de los sindicatos de masas, aborda la tarea de explicar a los trabajadores los frutos y los resultados de sus luchas. Por eso, los comunistas deben introducirse dentro de los sindicatos y reunir en torno a ellos a lo mejor de la clase para forjarla en la teoría y en la práctica revolucionarias.

Los comunistas deben organizar Fracciones Rojas dentro de los sindicatos para que exista un núcleo político que explique a todos los trabajadores, incluidos los más desideologizados y atrasados, la necesidad de la actuación de la vanguardia, tanto en su lucha como piquete como, en el futuro, en la pugna por el cumplimiento de las tareas de la Dictadura del Proletariado.

La clase se organiza para sus luchas; los comunistas deben extender la organización espontánea de la clase en organización duradera y consciente, porque la base organizativa del Estado de la Dictadura del Proletariado está en los organismos que creen las bases obreras para su lucha de clases. El piquete, como organismo de confrontación de clase, es el primero de ellos.

El desarrollo de la lucha de clases y una orientación revolucionaria correcta los transformará, junto a otros órganos de otro tipo (comités de huelga, etc.), en órganos de poder obrero y en ejército proletario; es decir, en Dictadura del Proletariado.

A. Bianco

## Rusia: hacia un nuevo Octubre

Iniciamos aquí la publicación de una serie de artículos (extraídos de "Solidaire", el periódico del Partido del Trabajo de Bélgica) que muestran los progresos ideológicos y políticos de los comunistas rusos.

### Declaración de los Bolcheviques de toda la Unión

Las elecciones del 12 de Diciembre han llevado, según resultados dudosos, a la aceptación del proyecto de Yeltsin para una nueva Constitución y comicios de la Duma. Durante la campaña electoral se dieron las trampas, chantajes, fraudes y demagogia a gran escala. Los seguidores de Yeltsin han conocido un fracaso en las elecciones para el "pseudo-parlamento" que, por lo visto, será aún más turbulento que todos los anteriores de la democracia burguesa. La polarización de las fuerzas políticas en el país significa el peligro creciente de la reacción y del fascismo.

Los resultados electorales mostraron que la participación del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR de Zhugánov) no sólo ha escisionado el movimiento comunista en el país sino que además ha permitido que la Constitución de Yeltsin se pusiera en práctica y con ello, la primera victoria del Führer actual y futuros.

Como nos indican los resultados de los comicios, la no participación del PCFR hubiera llevado al fracaso del referéndum para la Constitución. Los señores Zhugánov, Koepzov, Belov y otros asquerosos "partitócrata" de la dirección del PCUS de Gorbachov han salvado al Gobierno de Yeltsin y así han traicionado a los comunistas y a la clase obrera.

Fue una traición que además, en esta situación, supera la traición del equipo Gorbachov. Incluso partiendo de los resultados dudosos, está claro que más o menos la mitad de los que podían votar no lo han hecho y boicotearon así, conscientemente o no, el juego repugnante de Yeltsin. De manera sistemática y consecuente el PCBU (Partido Comunista de los Bolcheviques de la Unión) ha aplicado su línea de boicot a las elecciones. Así expresó objetivamente los intereses, la mentalidad, la esperanza y los deseos de la mayoría del pueblo.

El futuro cercano confirmará la justeza de nuestro punto de vista, el engaño de las promesas electorales de los vencedores y su incapacidad para salvar la patria. Los resultados de los comicios aumentan la probabilidad de un estallido social en Rusia, lo que conllevará a una guerra civil y guerras entre las nacionalidades.



Nina Andreeva

### Declaración común de las organizaciones comunistas rusas

"Las elecciones no han suavizado la crisis, sino han introducido una nueva fase.", según el prohibido PCBU (de Nina Andreeva), el igualmente prohibido PCOR (de Victor Ampilov), el Partido de los Comunistas de Rusia, La Unión de Comunistas, Rusia Trabajadora y el Comité Moskovita para el Boicot de los Comicios y del Referéndum. Dudan de que el 54% de los que podían votar participaran en las elecciones. Según la declaración, los resultados eran ya elaborados de antemano. La opción del boicot activo se ha confirmado como correcto desde el punto de vista moral, político y práctico. En la aprobación falsa de la Constitución, son responsables no sólo los seguidores de Yeltsin, sino también las fuerzas de oposición que rehusaron participar en el boicot. La dirección del PCFR (Zhugánov) escindió el movimiento comunista y contribuyó así a la falsificación de los resultados.

La Plataforma electoral de la dirección del PCFR es "el caballo de Troya" que tiene que introducir el capitalismo.

(RIZOPASTIS, Periódico del PC Griego. 24/12/93)

Las nuevas amenazas de la reacción y el peligro de un estallido serio durante este "nuevo año político" nos hace llamar a todos los patriotas verdaderos, los demócratas y gente de buena voluntad para formar un Frente Antifascista ruso. Un frente, capaz de parar el vandalismo de Estado de los candidatos a Führer y llevar al país al camino de la paz, democracia y justicia social. El PCBU apoyará cualquier paso positivo en esta vía.

¡El fascismo y la reacción no pasaran!

¡Patria o muerte!

13 de Diciembre de 1993  
Leningrado  
Cté. Central del PCBU

(PCBU, Partido dirigido por Nina Andreieva )



Ha llegado ya la hora de repudiar y liquidar el revisionismo de Jruschov.

## Tiembla, Yeltsin! El ejército no siempre te seguirá...

Nunca pude imaginarme sin el ejército. Mi padre y mi abuelo eran militares. Es por eso que siempre estuve orgulloso de llevar el uniforme. Pero hoy siento vergüenza al llevarlo por la calle. Jamás había visto tal barbaridad como el frío machaqueo metódico a la Casa de los Soviets con obuses de combate, totalmente inútil desde el punto de vista militar. La mañana y la tarde del 4 de Octubre dejarán en mí y en la mayoría de mis colegas una herida moral que nunca se curará.



Aproximadamente tres días después de la tragedia he visto en un pasaje subterráneo a un niño con una pancarta: "Ayudad a una familia diezmada por Yeltsin y sus "opritchnik"."

Me disponía a darle dinero pero el niño, viendo mis galones, me grito con odio: "¡Que tu dinero te sofoque, lacayo de Grachov!". Me aparté asombrado y abatido. Ahora siento vergüenza. Como la aplastante mayoría de militares he guardado la integridad moral. Pero que este régimen sangriento sepa que dos o tres divisiones de élite bien alimentadas no es todo el ejército. Y que también sepa que es él quien saco el demonio de su caja. Mañana, bajo las ordenes de cualquier nuevo "Salvador de la Patria" esos mismos hombres de la división de elite Dzerzhinski disparará sin temblar y con igual sangre fría sobre el Kremlin, el conjunto de los edificios de la vieja plaza y la Casa Blanca restaurada. Y todo el ejército, incluida gente como yo, apoyarán sin duda alguna estos actos. Después de los acontecimientos, el potencial de odio respecto al poder es tan grande que ese tipo de acción puede provocarse por un simple error de su parte.

Carta del Coronel Alexander Ivanov a la Nevasismaya Gazeta (Moscó); "Courrier International", 10/11/93)

V. I. Lenin y I. V. Stalin en Gorki.  
Agosto-principios de septiembre de 1922

# Retomar el trabajo comunista con la Mujer



L. Petujov. "Igualdad de derechos de la mujer". Petrogrado. Tarjeta postal. 1917

Hay que plantearse muy seriamente cómo los comunistas, recogiendo lo dicho por nuestros grandes teóricos, hacemos un trabajo con las mujeres.

Es un sector mayoritario y discriminado que ha perdido su confianza en lo que los partidos pueden hacer por conseguir una igualdad con sus compañeros. No se trata de igualdad concedida a unas pocas y que sólo cubren las formas sino de la igualdad que empieza a ser tenida en cuenta en el seno familiar, el apoyo eficaz en los trabajos, el reconocimiento y la defensa de sus derechos para que, como persona, pueda decidir sobre su sexualidad, maternidad, aborto, divorcio y toda una serie de problemas que, en la letra, algún se han conseguido pero prácticamente están, en muchos casos, sujetos a interpretaciones personales y, por un problema educacional, casi siempre con resultados negativos para la mujer. No se puede ignorar que es un sector de más del 50% de la población que necesita encontrar esa orientación responsablemente dada que la haga sentirse persona y con interés por lo que sucede alrededor.

Nuestra presencia en los lugares de reunión nos

permitiría ser escuchados para ir desmontando esa mentira de que hay soluciones parciales. La tarea que nos impondríamos sería convencer de la inter-

"La revolución se hará con las mujeres o no será tal revolución"  
(Alejandra Kollontay).

dependencia de todos los problemas sociales, económicos y políticos, argumentos apoyados siempre por nuestra consecuencia política y humana.

La especificidad del tema debiera de ser trabajada y entendida hasta que se borren, con nuestra lucha comunista, todas las calificaciones vejatorias por razón de sexo.

Camaradas, es un desafío donde podemos ganar un gran sector que, a la hora de la lucha, siempre es utilizado como fuerza bruta pero casi nunca ha participado en el desarrollo que puede dar el triunfo a un pueblo; lo más que han logrado ser las mujeres, y sólo unas pocas, es colaboradoras. Es muy importante que todos comprendamos que el sector mujer está muy manipulado por la iglesia, el poder estatal, la patronal y los medios de comunicación. A todos estos poderes, no les interesa una auténtica preparación como persona y ciudadana que pueda cuestionar todo lo que la rodea. Nosotros podemos y debemos hacer esa labor.

Los comunistas, que creemos en la necesidad de un trabajo por nuestra parte en el sector femenino, por creerlo tan importante como cualquier otro planteamiento de lucha, hemos sido marginados sin darnos la posibilidad de profundizar en razonamientos para ir centrando este tema teóricamente, de tal modo que, en el momento actual, podamos transmitir unos criterios claros de valoración de cómo entendemos la especificidad del problema femenino, el cual no ha sido creado por las mujeres sino por intereses ajenos a sus personas. Las mujeres entenderán perfectamente el papel importante que tienen en la historia del futuro socialismo creativo y revolucionario.

Es un recuerdo negativo el que tenemos de camaradas dotados de unos conocimientos políticos y que siempre han tratado este tema con una indiferencia ofensiva; eso llegó a ser un hábito tan corriente que, en los partidos revisionistas, las camaradas más conscientes trabajaban ese tema por libre y, así, nunca había ese núcleo de base que discute los trabajos enriqueciéndolos al convertirse en estudios colectivos.

Las comunistas, que teníamos clara la necesidad de esa tarea y éramos honestas en nuestra responsabilidad política de militantes de un partido de clase, hemos bebido en las fuentes de nuestros clásicos y ellos, con sus fabulosos estudios históricos científicos, nos han demostrado que teníamos razón, que no se puede marginar a una gran

mayoría sin que el error tenga la categoría de traición.

Es un poco amargo aceptar que ni nuestra experiencia de práctico conocimiento ha sido tenida en cuenta y hoy, para que nos creáis, tengamos que recurrir a entresacar lo que Marx, Engels, Bebel y Lenin dijeron sobre el tema, los cuales fueron tan claros, duros y contundentes que levantan ampollas, y si no, veamos:

1.- "La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de los hijos" (Marx-nota que saca después de leer a Morgan; incluida en la obra de Engels "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado").

2.- "El primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia" (Engels-texto que añade a la nota anterior de Marx).

3.- "El hombre es, en la familia, el burgués; la mujer representa en ella al proletariado" (Engels-en la obra citada).

4.- "La mujer fue esclava antes de que el esclavo existiera" (Lenin).

5.- "La mujer continúa siendo esclava del hogar a pesar de todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los pequeños quehaceres domésticos, que la convierten en cocinera y niñera, que malgastan su actividad en un trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso... La verdadera emancipación de la mujer y el verdadero comunismo no comenzarán sino en el país y en el momento en que empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado, dueño del poder del Estado) contra esta pequeña economía doméstica o, más exactamente, cuando empiece su transformación en masa en una gran economía socialista" (Lenin en "Una gran iniciativa").

Serían extensísimos los párrafos sobre el tema de la especificidad histórica de la mujer y se señalan, en este artículo, las exposiciones hechas por grandes militantes hombres y, de forma deliberada, no se incluyen las opiniones y trabajos de grandes militantes mujeres como pudieran ser Alejandra Kollontay, Rosa Luxemburgo o la gran luchadora en este tema que fue Clara Zetkin.

Si estas líneas ganan la comprensión de nuestros compañeros varones y hacen que en su trabajo militante, sea el que sea, puedan incluir conceptos claros sobre la doble discriminación de la mujer proletaria, habremos ganado y enriquecido

nuestro bagaje militante. Somos conscientes de que existen mujeres que son más machistas que los hombres pero, contra ellas, esgrimiremos nuestros argumentos de la misma forma que haremos la revolución en contra de aquellos obreros que no la entienden. La historia nos dará la razón.

Célula Lina Odona



Movimiento Femenino Popular (MFP)

PERU



Kurdistan

## EL MARXISMO-LENINISMO: LA CIENCIA, AL SERVICIO DEL PROLETARIADO

Lenin escribió "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo" en 1.913, con motivo del 30 aniversario de la muerte de Carlos Marx. Este homenaje en forma de un artículo breve nos proporciona una introducción perfecta para el estudio del marxismo-leninismo, asequible para la mayoría de los obreros. Tiene la virtud de darnos una visión de conjunto de nuestra concepción del mundo, enfocándola de un modo dinámico: en primer lugar, nos explica su estructura desde sus tres orígenes (filosofía clásica alemana, economía política inglesa y socialismo utópico principalmente francés); en segundo lugar, nos explica las tres partes que la integran en mutua conexión de tal modo que la filosofía, el materialismo dialéctico e histórico, es el punto de partida, la base y la causa que nos conduce al análisis del régimen económico capitalista -es decir, a la economía política- y ésta, a su vez, explica y fundamenta el socialismo científico (la misión histórica de la clase obrera).

El marxismo responde científicamente a interrogantes que, hasta entonces, los pensadores más avanzados habían sido incapaces de resolver. Hasta el siglo XVIII, la burguesía fue una clase que apoyó el progreso de la ciencia y luchó desde posiciones materialistas contra la reacción feudal. Sin embargo, a medida que su régimen se fue consolidando, los nuevos descubrimientos, sobre todo en el campo de las ciencias sociales (la lucha de clases, la teoría del valor-trabajo, etc.) ya no le convenían, apuntaban contra sus intereses. Desde entonces, el pensamiento burgués ha sustituido en buena parte la ciencia -relegándola a cuestiones técnicas- por la apología de su régimen, por la defensa interesada del mismo, recurriendo unas veces a mentiras descaradas y otras a medias verdades. Así, en las Universidades de hoy, el es-

píritu crítico y racionalista, propio de la intelectualidad burguesa de los tiempos de la Ilustración, ha ido cediendo su lugar a la mediocridad, el dogmatismo, el pragmatismo y la estrecha competencia mercantil entre los estudiantes con tal de poder abrirse paso en el disputadísimo mercado laboral.

Por tanto, el marxismo no tiene nada que se parezca al "sectarismo", en el sentido de doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real del desarrollo de la civilización mundial. El marxismo significa un salto en el desarrollo de la ciencia. El hecho de que siempre haya suscitado el odio de la burguesía indica que ésta, por sus intereses de clase, ha traicionado a la ciencia. La ciencia es ciencia, ciertamente; pero en una sociedad erigida sobre la lucha de las clases no puede haber una ciencia social "imparcial". Sólo el proletariado está interesado, como clase, en un progreso omnímodo de la ciencia puesto que ésta le da la razón en su combate contra el régimen burgués. Por eso, en el marxismo-leninismo, ciencia y partidismo van unidos; es la concepción científica y proletaria del mundo.

En la actualidad, las instituciones ideológicas capitalistas, tomando sus deseos por realidades y tergiversando lo acontecido en los antiguos países socialistas, nos hablan de la muerte del marxismo, del comunismo (aunque no dejen de hablar de ellos), incluso del fin de la Historia. Toda esa patraña no es más que defensa interesada de la esclavitud asalariada; este "nuevo" cuento va esfumándose conforme se profundiza la crisis del capitalismo y se clarifican las causas de la contrarrevolución en el campo socialista.

Pero no sólo la "ciencia" oficial es pura apología del capitalismo: los revisionistas, al convertir a Marx en una figura res-

petable "a lo burgués" e inofensiva, al amputar de él todo lo revolucionario, manifiestan así su negación del marxismo y su apoyo al régimen capitalista. Enarbolan la figura de Marx exclusivamente para ganar el apoyo de las masas y luego manipularlas en función de sus aspiraciones burguesas (léase CC.OO., UGT, IU, el falso PCE de J. Anguita, etc.). Para hacerse pasar por lo que no son, los revisionistas hacen una defensa formal, parcial, unilateral y superficial del marxismo cuando de lo que se trata es de asumirlo, difundirlo y aplicarlo íntegramente. Estos caballeros consideran que tal pretensión es dogmatismo. Obrán en nombre del "desarrollo creador" del marxismo.

En efecto, nuestra doctrina admite la necesidad de su desarrollo, de lo contrario, estaríamos negando uno de sus pilares, la dialéctica. De hecho, el marxismo ha continuado desarrollándose después de Marx: al concluir sus tareas históricas progresivas a principios del presente siglo, el régimen capitalista entró en su fase reaccionaria, el imperia-lismo, y, por ello, se inició la época de transición a la sociedad superior, al Comunismo; este cambio de la realidad objetiva hizo necesario un desarrollo fundamental de nuestra teoría, el cual fue realizado principalmente por Lenin y el Partido Bolchevique. El marxismo de nuestra época es, por consiguiente, el marxismo-leninismo. Luego, Stalin también hizo grandes aportaciones a nuestra ideología. Los acontecimientos de las últimas décadas y, en especial, la experiencia práctica del socialismo, exigen un nuevo desarrollo del marxismo-leninismo que recoja las correspondientes enseñanzas.

Pero eso no tiene nada que ver con el revisionismo, el cual desvirtúa esta exigencia llamando "desarrollo" al abandono de principios, a la negación idealista

(sin base real) de partes fundamentales del marxismo-leninismo. Nuestra doctrina es completa y ordenada y da a la gente una concepción monolítica del mundo, una concepción intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El mundo en su totalidad es únicamente materia en movimiento, en desarrollo. En ese sentido, es una unidad. Por eso es posible una concepción única, monolítica, completa y ordenada que refleje correctamente la realidad: se trata del marxismo. Fruto del progreso material y cultural, la Humanidad dispone, por vez primera, de una concepción materialista del mundo; antes hubo de conformarse con concepciones globales idealistas (falsas) como las religiones, aunque tuviesen que hacer concesiones a la ciencia en ciertas partes del conocimiento; por ejemplo, algunos científicos son materialistas en su especialidad e idealistas, incluso creyentes, en lo demás. Eso ocurre también con los revisionistas que sólo aceptan del marxismo las partes que les convienen, que se niegan a abordar todas y cada una de las cuestiones desde el materialismo dialéctico y que, por lo mismo, se oponen de hecho al marxismo como un todo. El marxismo puede y debe desarrollarse, como hemos dicho, pero sólo lo hará si lo aplicamos íntegramente para transformar el mundo y luego analizamos científicamente nuestra práctica. Si procedemos así, la victoria sobre todo lo reaccionario, tarde o temprano, está asegurada.

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta.

**La filosofía del marxismo es el materialismo.**

El idealismo es una concepción según la cual las ideas son anteriores a la materia, crean a la materia a su imagen y semejanza (p.ej. Dios) o, por lo menos, existe un "ideal" al que debe

tender la materia, una verdad absoluta establecida de antemano. En cambio, el materialismo concibe que la materia precede a las ideas y que éstas son producto de la materia en un doble sentido: son la función de un órgano ma

por conciliar al movimiento obrero con la religión, se niegan a hacer propaganda ateísta y, teniendo a los proletarios en la consideración de necia mano de obra, sólo les hablan de lo "posible", lo "realista", lo "com



Carlos Marx y Federico Engels

terial altamente desarrollado (el cerebro) y son el reflejo, en ese órgano, de la realidad material que nos rodea y que percibimos a través de los sentidos.

El materialismo ha demostrado ser la única filosofía que hace progresar la sociedad. Hoy, la burguesía, como todas las clases reaccionarias anteriores, se vuelve partidaria del idealismo y la religión en su afán de influir en los obreros de modo que mantengan en ellos lo más posible el divorcio entre las ideas burguesas inculcadas (conciencia falsa) y su existencia material como explotados. El materialismo, en cambio, permite comprender al antagonismo entre burguesía y proletariado así como advertir la madurez de las condiciones objetivas generales para la revolución social: por eso, es la filosofía del proletariado.

Los revisionistas, como fieles lacayos de los capitalistas, también hacen denodados esfuerzos

"previsible", es decir, del economicismo, del sindicalismo, del electoralismo, etc... dejando las grandes cuestiones de la política y la filosofía para los refinados intelectuales burgueses.

La filosofía marxista es el materialismo pero no el viejo materialismo mecanicista o metafísico sino el materialismo dialéctico. La dialéctica es la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo.

La filosofía marxista aplicada a la sociedad es el materialismo histórico. Al caos y a la arbitrariedad, que imperaban hasta entonces en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica unida y ordenada de asombrosa manera que muestra cómo de un tipo de vida de la sociedad se



Fragmento del grabado de P. Shillingovski "Vladimir Ilich Lenin, gran guía del proletariado". Trabajo de los años 20

desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otro superior, como del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

La burguesía niega, en la actualidad, que el capitalismo deba ser sustituido por el Comunismo y prefiere "decretar" el fin de la historia. Los revisionistas hacen lo propio al convertir en absolutos los períodos de paz social, al negar que avanzamos hacia un nuevo auge revolucionario y al desviar la atención de nuestra clase -en países imperialistas, como España- de las verdaderas tareas preparatorias hacia supuestas "revoluciones democráticas", transformaciones, profundizaciones e impulsos democráticos que no son más que viejos intentos de sustituir la lucha de clases por la podrida democracia burguesa.

Del mismo modo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza, es decir, la materia en desarrollo, que existe independientemente del hombre, su conocimiento social (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, po

líticas, etc.) refleja el régimen económico de la sociedad. La fuerza de las ideas marxista-leninistas y el Movimiento Comunista se explican porque en el régimen económico de la sociedad ha madurado la necesidad de sustituir las relaciones de producción capitalistas por otras de carácter superior: las relaciones de producción comunistas. Por eso, la burguesía podrá combatir al Movimiento Comunista con todos sus medios e incluso obtener victorias temporales pero jamás podrá destruirlo y, por más reveses que pueda llegar a sufrir, la Gran Causa del proletariado revolucionario se impondrá necesaria e inevitablemente.

Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, cómo las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado. Son formas de la dictadura de los capitalistas, como la que representa la Constitución española de 1978 tan querida y defendida por el Sr. Anguita. Para liberarse de

la esclavitud capitalista, el proletariado se verá obligado a derrocar al actual Estado y, a través de su organización en Consejos de obreros y explotados en armas, aplicar su dictadura como clase hasta alcanzar el Comunismo.

### El régimen económico base de la sociedad

Siendo el régimen económico la base de la sociedad, Marx dedicó a su estudio una gran parte de su vida: sus investigaciones están recogidas en su obra principal, "El Capital":

El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de las herramientas. Emplea una parte de la jornada en cubrir los gastos del sustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la plusvalía, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista. La burguesía hace todos los esfuerzos posibles para ocultar esta realidad y los revisionistas le hacen

el juego: después de la Huelga General del 27-E, CC.OO., UGT, IU y otros se limitan a suplicar la negociación, el pacto social para que los obreros sigamos enriqueciendo a la clase de los capitalistas a costa de nuestro trabajo.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina al pequeño patrono y crea un ejército de parados, el cual no es debido a la fatalidad, ni a la mala gestión de un Gobierno, ni siquiera a la crisis (aunque contribuya a su aumento) sino a la mismísima existencia del capital como relación de producción. El paro sólo desaparecerá con una reorganización socialista de la economía, como lo demostró con los hechos la Unión Soviética de los años 1930 mientras la economía de todos los países capitalistas se hundía en la Gran Depresión. Todas las demás "soluciones" son engaños de burgueses y oportunistas.

Al arruinar a la pequeña producción, el capital acrecienta la productividad del trabajo y da lugar a una situación de monopolio para los consorcios de magnates capitalistas. La producción misma va adquiriendo un carácter más social cada vez -cientos de miles y millones de obreros se acoplan en un mecanismo económico coordinado-, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto del trabajo común. Aumentan la anarquía de la producción, las crisis, la desenfrenada carrera en busca de mercados, la escasez de medios de subsistencia para masas de la población.

Al hacer a los obreros más dependientes aún del capital, el régimen capitalista crea la gran fuerza del trabajo asociado.(...)

El capitalismo se ha impuesto en el mundo entero, pero esta victoria no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

La misión histórica del proletariado: La Revolución Comunista

Cuando el régimen feudal fue derrocado, y la "libre" sociedad capitalista vio la luz, no tardó en ponerse de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. De todos modos, los tozudos revisionistas siguen empeñados en convencer a las masas de la necesidad de posponer la preparación para la Revolución Socialista y de colocar en primer plano la lucha por ampliar la libertad y la democracia de la actual sociedad; por este camino, como muestra el desenlace

último a los lloriqueos de Gutiérrez, Redondo, Anguita y Cía. implorando al Gobierno burgués "negociación" y "rectificación"! Tampoco se salvan los que se oponen al Pacto Social pero propugnan como solución la conformación de una alternativa de carácter electoral aunque, eso sí, de "izquierdas" y para la transformación social (!). El parlamentarismo, las reglas del juego político que la burguesía se ha dado están para consolidar la dominación de esta clase y no para lo contrario. La "ingenua" propaganda de estos revisionistas engaña a los obreros, desvía su lucha del rumbo correcto y sólo sirve, por lo tanto, a los intereses de los capitalistas.



de la "transición democrática" española, sólo se consigue, de hecho, más libertad y más democracia para los explotadores y más opresión y más dictadura sobre los trabajadores.

Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, comenzaron a surgir enseguida diversas doctrinas socialistas. Pero el socialismo inicial era un socialismo utópico. Criticaba, condenaba y maldecía a la sociedad capitalista, soñaba con su destrucción, fantaseaba un régimen mejor, quería convencer a los ricos de que la explotación es inmoral. ¡Cómo se parece esto

Pero el socialismo utópico no podía señalar una salida real. No sabía explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la fuerza social capaz de crear la nueva sociedad, es decir, la clase obrera. Parece que los revisionistas y oportunistas de hoy tampoco saben pero, en realidad, saben demasiado bien lo que quieren. Dicen reivindicar la utopía, lo cual no es ninguna virtud pues con fantasías difícilmente podremos poner fin a la explotación; pero tampoco se les puede disculpar como a los socia-

## Ideología

listas utópicos de entonces: éstos sólo conocieron el capitalismo incipiente mientras que los "utópicos" de hoy actúan en la época del capitalismo podrido y decadente, en la época del imperialismo y de la Revolución Proletaria Mundial, cuando las cosas están ya más que claras. Tan claras como lo está el papel de estos renegados, de esta aristocracia obrera que traiciona a la clase proletaria y que actúa como agente de la burguesía para confundir y desorganizar al movimiento obrero, para destruir Partidos Comunistas y restaurar el capitalismo en los países socialistas.

Al igual que ocurre con la Revolución Proletaria, ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal fue alcanzada sin desesperada resistencia. Ni un sólo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx está en que supo deducir de ahí y aplicar consecuentemente antes que nadie una conclusión implícita en la historia universal. Esta conclusión es la doctrina de la lucha de clases.

Los hombres han sido siempre en política cándidas víctimas del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase. Este importantísimo criterio de clase es la brújula con la que todo obrero debe guiarse en el difícil y sinuoso camino de la lucha de clases, si de verdad quiere liberarse de la esclavitud capitalista.

Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras

clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, instruir y organizar para la lucha a quienes puedan -y deban, por su situación social- formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo.

La tarea de los proletarios revolucionarios de España (y del mundo) no es, por tanto, fortalecer las posiciones de los oportunistas, sino romper con ellos y sus organizaciones -siguiendo, eso sí, una táctica inteligente, no aventurera- y luchar por la Reconstitución del verdadero Partido Comunista que, dotado de la Línea y el Programa correctos, pueda conducir a la clase obrera y a las masas oprimidas hacia el triunfo de la Revolución Socialista.

Nicolás García

